

Manejo Postcosecha del Arándano: Estrategias para una Transición Óptima al Receso Invernal

Guillermo Gallardo Quilacán

Ingeniero Agrónomo

Asesor Arándanos

Berrytec

La postcosecha es muy importante para preparar la planta y permitir que entre en receso de la mejor manera. En esta etapa, la planta presenta nuevamente actividad radicular, y lo principal en esta fase fenológica del arándano es promover la translocación de nutrientes (azúcares), generando un movimiento hacia la zona de raíces y tejidos lignificados. Los manejos son primordiales, especialmente al conocer los déficits nutricionales que se deben corregir después de la cosecha. Estas aplicaciones nutricionales beneficiarán la elongación de raíces y el aumento de masa radicular, mejorando la fijación de nutrientes. Por lo tanto, se absorberán mejor los nutrientes aplicados en esta etapa, ya que la cosecha es un evento muy exigente para la planta.

Es crucial no olvidar el control de malezas en los huertos e inspeccionar el equipo de riego. Este es un momento clave para aplicar nutrientes y aumentar las reservas para el inicio del crecimiento de la próxima temporada. En este punto, hablamos de fertilización, enfocándonos en los elementos que se encuentran en valores bajos o deficientes. Como sabemos, el proceso de cosecha agota los recursos de la planta, por lo que primero debemos realizar un análisis foliar después de la cosecha. Luego, se realizan correcciones de nutrientes según el análisis, aplicando fertilizantes vía riego con fuentes de nutrientes como Fe, Mg, Zn, B, Ca, P, K y N. Se puede reforzar con productos a base de algas y auxinas para promover el crecimiento radicular (último flujo de raíces en su etapa fenológica), complementándolo con enmiendas orgánicas para apoyar la microbiota del suelo, con efectos de descompactación que facilitarán la exploración de raíces, todo esto pensando en el suelo y la base de la planta de arándanos.

Complementando lo comentado en el párrafo anterior, se deben realizar aplicaciones de aclimatadores fisiológicos y/o bloqueadores solares para evitar daños en el follaje y la madera. Hoy en día, el factor climático ha provocado oscilaciones de temperatura y exceso de radiación, y se prevé que esto siga en aumento.

Es fundamental no descuidar el monitoreo de plagas y enfermedades, evaluando siempre la carga de patógenos para aplicar microorganismos o productos químicos. Otro punto importante es adecuar los riegos según el metabolismo de la planta. Sabemos que durante la cosecha los riegos son más frecuentes, por lo que debemos disminuir la frecuencia siempre y cuando las temperaturas lo permitan. Con respecto al riego, se debe monitorear su contenido constantemente, verificando con calicatas que puede ser complementado con el uso de sondas de humedad. Se recomienda mantener el tiempo de riego para asegurar la zona de mojado (bulbos), donde se concentran las raíces.

Finalmente, al presenciar cambios en la temperatura ambiental, la planta reduce su actividad metabólica, lo que se traduce en cambios en la coloración de las hojas, indicando que el cultivo comienza a generar sus reservas para aclimatarse al receso invernal.